

# La luna nos trae a Sabella

Versos infantiles del escritor nortino en su obra póstuma, "La Luna Redonda".

Casi todos los días, y desde el comienzo de los tiempos, vemos como se apagan los ecos del poder, del dinero, de la fama. Y sobre la tierra calcinada por la memoria sólo renacen, en silvestre modestia, las semillas de la ternura.

Por eso, todavía perfumada a imprenta, tengo junto a mí la aleteante obra póstuma de Andrés Sabella.

Como si ese amigo entrañable de caminatas nocturnas y parleras renaciera con el verano, en un puñado de poemas infantiles.

Permanente, porque tuvo corazón de niño; trascendente porque conoció la magia de la sonrisa; presente e inquieto, más allá del mezquino tiempo, porque nunca se amarró al suelo más que con sus gastados ojos y su dolida, esperanzada percepción.

"La Luna Redonda" es el título; sin ambiciones literarias, pero con todas las promesas de cuando un abuelito reúne a la parvada de niños para comenzar a explicar las cosas sencillas.

Abuelo-niño, que desenmascara su deseo: "Decidí, al cumplir setenta y cinco años, el 13 de diciembre de 1987, buscar a ese niño que, tal vez, continuase jugando en mi frente; lo encontré en estos versos".

Y bastan veinte páginas para que Sabella, guardián de los tesoros de la infancia, rescate la pedrería de quienes veían más allá de lo material, de lo práctico.

Sortilegios amables, que proyectan a los niños por sobre las fronteras electrónicas en las que se les encajona hoy.



ANDRÉS SABELLA

## La Luna Redonda

EDITORIAL UNIVERSITARIA

Lo luna, Sabella y la poesía.

Esta publicación de editorial Universitaria no es sólo para niños.

Basta un poco de atención para que los adultos sintamos también que el hermano Andrés nos habla de frente, con el esplendor que muchos prefieren negarle:

"Al país de los Puntos Suspensivos,

donde empiezan las mágicas distancias,

donde el mar es un potro de esmeralda,

ven conmigo."

Ese poema lo tituló "Aventura Mayor", presintiendo el comienzo.

En este libro que nos comprueba que la poesía no se mide por superficie, por hulto, sino por los engranajes de la maravilla que es capaz de echar a andar.

¿Una llave maestra para abrir los cerrojos de la fantasía infantil? ¿El legado de ese duende minero, que supo extraer el amor que contienen la pampa, el mar y las gaviotas, con sus dotes de sencillo rey mago.

En "La Luna Redonda" podremos untarnos la boca en la miel olvidada del verso infantil. Recogida por este hombre que vivió intensamente o que, más bien inventó, a Antofagasta. Nadie ha sacado tantas riquezas como él del desierto: acumuló fortunas en palabras, imágenes, visiones, emoción. Y todas las regaló. Incluso estos cuentos, todos con destinatario, diálogos indiferentes al ayer o al mañana con abuelita Delfina, con Elha Emilia o su hija María Eugenia.

Y atisbamos en estos cuentos sencillos, claros, luminosos, un principio de inmortalidad.

Porque, ¿de qué modo se podría seguir viviendo mejor que en la boca de padres y madres desconocidos y futuros, que una noche cualquiera, conjurando ternura, repitieran las mismas palabras que creó Sabella, a los hijos que están por dormir?

• Rodolfo Gambetti

## La luna nos trae a Sabella [artículo] Rodolfo Gambetti.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Gambetti, Rodolfo

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La luna nos trae a Sabella [artículo] Rodolfo Gambetti. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile